

**Estimados lectores:**

Celebramos, este año, el Bicentenario de la Declaración de la Independencia. Se consagraron en ella las ideas de Libertad y Soberanía, no solo para las Provincias Unidas del Sud, sino para todos los otros pueblos de América que habían sido civilizados por los reyes de España. Los criollos querían ser sus propios mandantes. Muchos habían combatido para poder llegar a concretar ese sueño. Las acciones de tropas al mando de hombres como Belgrano y Güemes, para destacar ejemplos emblemáticos, fueron sucedidas por el aporte victorioso de San Martín en San Lorenzo y por un hito sin par, como fue la caída de Montevideo. El año pasado, recordamos las brillantes victorias de Brown en Martín García y en El Buceo y el golpe final de Alvear para despejar al Plata del peligro realista.

Los clérigos y los letrados que, reunidos en Tucumán, dieron el valiente paso, permitieron que San Martín emprendiera su campaña para liberar Chile y Perú. La organización argentina no llegó sino hasta la jura de la Constitución en 1853-1860. Llegando a ser, en el Centenario, una de las primeras naciones de la Tierra. Hombres como Sarmiento y Roca, asesorados por brillantes marinos, dieron a la Armada su dimensión necesaria y por ende fue una de las más importantes del mundo. Cien años después, nos encontramos casi como al principio, pero con esperanza confiamos en un futuro promisorio para la Patria.

El Centro Naval y su Boletín nacieron en ese momento glorioso concebido por jóvenes oficiales de excelente formación que alumbraron y alumbran nuestro camino. Hemos mantenido los valores. Hombres nuestros han luchado con denuedo en las guerras que debimos combatir. Estamos orgullosos de ellos y de nosotros mismos. Confiamos que el reconocimiento no concretado llegue de la mano de la unidad de los argentinos, que la Justicia se imponga y que el grueso de la sociedad no se vea obnubilada por el sentimiento de venganza de los derrotados en el campo de batalla.

En las páginas en este número, intentamos rescatar valores como los de Brown y evocar figuras más modernas, como la del Capitán Capurro.

Volcamos aquí ideas, no necesariamente compartidas, pero que a nuestro juicio son parte de la discusión vital para enmendar errores y solidificar aciertos.

Festejamos el centenario de la Aviación Naval y destacamos hechos valientes como el viaje del Plus Ultra a los noventa años de su realización.

Continuamos con experiencias que nos nutren: el Capitán Rey Álvarez escribe sobre el hundimiento del Crucero ARA *Belgrano* de manera clara y sencilla.

Un artículo del Profesor Puglisi nos sumerge en un baño de nostalgia al incursionar en "barrios chinos" y túneles, y nos atrae con la existencia de fantasmas reales o imaginarios.

El Capitán Gianola Otamendi nos ilustra sobre pequeñas islas que han dado origen a disputas internacionales y que nuestra percepción asimila a disputas propias.

En la sección "Estelas Ajenas" reproducimos noticias de *Nuestro Mar*, página web de una calidad que ponderamos, siempre preocupada por los intereses marítimos.

Esperamos que este número los satisfaga. Sea así, o no, la sección Cartas de Lectores está abierta, fundamentalmente para la discusión de ideas. Hasta la próxima edición.

Capitán de Navío (R) **Héctor J. Valsecchi**  
Director